

UNA MIRADA EXTRANJERA EN HISPANOAMÉRICA

Yvonne Cansigno Gutiérrez*

*La masacre de los dioses anuncia
la masacre de los hombres*

Le Clézio¹

INTRODUCCIÓN

Me gustaría iniciar este texto recordando la temática del viaje en la literatura como un sendero que busca materializar sueños, proyectos, mitos y vivencias. Decía Ortega y Gasset:

Que en los viajes se hace extremada la momentaneidad de nuestro contacto con los objetos, paisajes, figuras, palabras, y paralelamente crece y nos acongoja la pena que sentimos de que así sea. Quisiéramos de algún modo fijar algunas de aquellas cosas que pasan a escape.

Desde hace ya tiempo la literatura de viajes cautiva la atención de estudiosos en campos tan diversos como la literatura, la geografía, la historia, la antropología o las artes

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

¹ Las traducciones de todas las citas de las obras de J.M.G. Le Clézio incluidas en este artículo son responsabilidad de la autora del mismo.

plásticas. Dentro del campo de la literatura se manifiesta lo fantástico y realista con novelas o libros que tratan sobre viajes, aventuras, relatos de visitas a países o regiones con intenciones ficticias. También encontramos lo periodístico o descriptivo en costumbres y sucesos que reflejan los lugares visitados con la intención de analizar la historia, las creencias, las tradiciones y la manera de ser de quien escribe, aunque también los hay por motivos profesionales, como lo haría un sociólogo o un periodista para estudiar sucesos a mayor profundidad, incluyendo estadísticas y entrevistas. Frecuentemente los editores reúnen testimonios de algún personaje importante durante sus estancias en diversos lugares, a veces basados en cartas epistolares o diarios de viaje.

La literatura de viajes, en cualquier lengua y en cualquier tiempo, es toda una experiencia de lectura, y aquellos que hemos tenido la experiencia de deleitarnos, recordamos por ejemplo los relatos de la *Odissea* de Homero, los *Viajes* de Marco Polo, *El Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes, *Ulises* de Joyce, *El sueño de África* de Javier Reverte, *Robinson Crusoe* de Defoe, *La vuelta al mundo en ochenta días* de Julio Verne, *Viaje al Congo* de André

Gide, *Viaje a Rodríguez* de Jean Marie G. Le Clézio, *Las mil y una noches*, y tantos otros escritores que nos han extasiado con sus narraciones más allá de los límites del papel. Estas lecturas despiertan no solo la curiosidad por lo desconocido, sino también descubrir otros mundos lejanos que con su imaginación embelesan a un lector asiduo.

En su origen, la literatura de viajes va de la mano de las expediciones, tanto conquistas como itinerarios comerciales que hacían las civilizaciones hacia territorios desconocidos. Hubo un auge en este tipo de literatura hacia los siglos xv y xvi, con las expediciones al Nuevo Mundo, cuyos relatos y testimonios fueron recogidos por los cronistas de la Nueva España, recreados y analizados como una fuente documental por historiadores, geógrafos, antropólogos, biólogos y filósofos, entre otros.

En este contexto, surge en México una mirada extranjera que destaca, no sólo desde el punto de vista del testigo, del colonizador, del investigador y del lector, sino también, del texto mismo como vínculo insoluble con la cultura del momento en que se daban los acontecimientos.

En este ámbito de exploración, viaje y literatura me permito evocar a un novelista francés, cuya obra busca rendir cuentas de la aventura del ser humano, a través de numerosas experiencias formales y personales. De padre inglés y madre francesa, el escritor vivió en la isla Mauricio, donde los paisajes marítimos despertaron su imaginación y su interés por repartir su tiempo entre largos viajes que ha emprendido a lo largo de su vida.

Recuperar la mirada extranjera con los textos del Dr. Le Clézio en México, es revisar más de cerca el pensamiento del indigenismo, inclinarse a pensar que, como lo dice el mismo escritor, “el indigenismo

es un humanismo”, aseveración que hace eco con lo que señala el Dr. Villoro, al afirmar que “los principios fundamentales de la preocupación por los grupos indígenas se han ido transformando a través de los siglos”.

En este ámbito, cabe preguntarse ¿cuál es camino que ha seguido el indio a causa de su desgracia, despojado de sus ritos ancestrales, para regresar al país de los bosques y de las piedras a recuperar imágenes e ídolos que sugieren la abolición de su raza y su cultura?

Le Clézio sugiere *lecciones de ecología, de equilibrio del hombre con él mismo, de equilibrio entre lo mágico y lo real*, subyace así una mirada crítica entre el individuo y la sociedad occidental, un afán de mantener vivas las tradiciones y costumbres, ritos y formas de vida de las comunidades indígenas que aún luchan por un mejor nivel de vida dentro de un estado pluricultural y multiétnico *sobre nuestras instituciones, nuestras leyes, nuestra fe, y toda nuestra cultura?* (*Rêve mexicain*, p. 213)

Desde *El atestado* (1963, Premio Renaudot en Francia), que le otorgó la notoriedad con sólo veintitrés años de edad, Le Clézio ha escrito actualmente más de 30 novelas que se han sucedido con una frecuencia de una cada dos años. El extranjerismo, el viaje y la evocación de relatos históricos son sus marcas permanentes: el viaje de exploración interior, el viaje del aventurero que sigue las huellas de sus ancestros de sangre y de letra, el viaje del anti-antropólogo que se empecina en percibir y rescatar lo que otras culturas ahogaron en esclavitud y sangre tienen aún para decir. Sus personajes tienden a la autenticidad frente a la alienación agresiva del mundo moderno, un ideal que los indígenas de México llevan a cabo con un modo

de vida reducido a lo elemental, pero en armonía con el orden del universo. Este hilo conductor lo plasma en diversos libros publicados en Francia y vinculados directamente con la Conquista: *El sueño mexicano* (1988), *Haï* (1970), y dos traducciones en francés: *Las profecías de Chilam Balam* (1976) y la *Relación de Michoacán* (1984).

MIRADA EXTRANJERA EN “EL SUEÑO MEXICANO”

Si analizamos los libros de Jean Marie Gustave Le Clézio, con temáticas mexicanas, éstos son producto de viajes de investigación y observación que realizó en Latinoamérica y de manera especial en diversas estancias prolongadas en México. El autor logra observar, analizar, apropiarse y recrear una realidad distinta de la suya, porque se siente atraído e identificado con la experiencia indígena mexicana del pasado precolombino y del presente.

El hecho de recuperar a través de las diferentes miradas la Conquista de México y la Conquista de Michoacán, conllevan una nostalgia del pasado y denuncian la epopeya bárbara de invasores crueles que destruyeron un precioso patrimonio humano, cultural y material.² Asimismo son testigos en Hispanoamérica, del enfrentamiento entre una civilización, controvertida e incomprensible para los españoles, pero donde reinaba el bienestar de una edad de oro donde el tiempo no transcurría, sino que era más bien el encadena-

miento de la vida a la muerte en un ciclo circular que llevaba a un destino perfecto.

A través de la mirada de Le Clézio, cada uno de sus libros expresa el drama de acontecimientos históricos perpetuados en un ambiente hostil, regido por los intereses de extranjeros ambiciosos, inhumanos e inconscientes. Conciben una profanación cuyo objetivo fue el de aniquilar las civilizaciones indias.

Le Clezio nos lleva a recordar todas las fuentes históricas que con el descubrimiento de América, enriquecieron la mirada del Viejo mundo, quien retoma la experiencia directa de testigos oculares que presenciaron los acontecimientos históricos que vivieron los colonizados. Desde el *Diario* de Colón, las travesías y extravíos de Álvaro Cabeza de Vaca, las *Cartas de relación* de Hernán Cortés, la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, *Historia General de las cosas de la Nueva España* del franciscano Bernardino de Sahagún, se constituyen acervos y testimonios universales de toda una narrativa testimonial que anuncian la riqueza histórica e intercultural del Nuevo Mundo.

Pero, Le Clézio perpetua la riqueza de estas fuentes con sus propia obra literaria. Con el libro *Haï* (1970), el autor inaugura una búsqueda sobre el mundo mágico de los indios, bajo forma de un ensayo censor atinado y en respuesta a las agresiones de nuestra civilización occidental, destacándose en contraparte *El sueño mexicano* (1988), como un intento por descubrir los mecanismos que explicarán históricamente la Conquista española en México.

Para el novelista francés, la Conquista de México impone una senda difícil de imaginar dada la diversidad cultural del país y la violencia vivida por los indios durante

² En el capítulo “El pensamiento interrumpido de la América india” encontramos toda una serie de elementos que revelan la riqueza cultural propia de los pueblos prehispánicos. *El sueño mexicano*, pp. 228-274.

y después de la conquista. Se trata más de una occidentalización que de una hispanización, puesto que aporta códigos, modelos, técnicas y políticas que desbordan el poder de la península ibérica, ya sea que hablemos de la labor de los misioneros españoles o de la influencia del siglo de las luces. En el caso particular de México, además del impacto considerable sobre la memoria de los indios, sus sociedades y sus culturas, la Conquista española instaura confusiones y rupturas irremediables en el tiempo histórico de las culturas indias.

En este tenor conocido y explorado por Le Clézio, a través de sus lecturas y su experiencia directa con el trato de traductores y comunidades indígenas, la imagen histórica del indio logra destacarse y surge como una conciencia crítica frente a las acciones emprendidas por los conquistadores españoles en Latinoamérica.

Diversos elementos distinguen esta conquista, caracterizada sobre todo por la agresión colectiva e individual de los soldados españoles contra las poblaciones autóctonas afectadas a través del rapto, la guerra, la violencia y la profanación.

La mirada extranjera del autor conduce a percibir la época de Hernán Cortés y sus soldados, como viles devastadores y pillos que incendian ciudades y pueblos indios, desapareciendo valiosos escritos y testimonios de la Conquista de México, y borrando así, acontecimientos crueles y nefastos acaecidos en ese periodo.

A partir de entonces, las culturas prehispánicas serán poseídas, profanadas y vendidas desde el momento en que los indios

³ Entre esos regalos figuran siempre mujeres. Los caciques de Tabasco ofrecerán 20, entre las cuales se encuentra la famosa Malinche quien servirá de intérprete a Cortés y jugará un papel capital en la conquista. Zempoala ofrecerá 8 y

ofrecen al conquistador y a su armada presentes preciosos³ en señal de alianza. Se siente la presencia de este puñado de extranjeros que destruirá, deliberadamente, templos y santuarios, para redundar en beneficio de la evangelización. Y aun cuando conocemos la valiosa labor de algunos misioneros que se consagraron a la protección de los indios contra los abusos civiles y religiosos, el dogma cristiano se impondrá mediante métodos brutales⁴.

La historia oficial que Le Clézio retoma en *El sueño mexicano*, le permitirá señalar, de manera crítica, el dramático fin de las culturas indias, anunciado por las profecías anteriores a la Conquista. Sin embargo, el texto no constituye un libro de antropólogo ni de etnólogo sino una larga meditación sobre lo que fue la Conquista de México a los ojos del escritor. Este expone una profunda reflexión crítica y lanza un grito de rebeldía contra el genocidio cometido por los españoles. Su narrativa nos sensibiliza a tomar conciencia de esa mirada de extranjero traspasado por el tiempo de otra época, que atraviesa su propia identidad y geografía.

Con *El sueño mexicano* cuyo subtítulo es *el pensamiento interrumpido*, enfatiza de

Tlaxcala 300. Es necesario señalar que regalar mujeres era una costumbre tradicional en el México prehispánico. Christian Duverger, *La conversión des indiens de Nouvelle Espagne*, p. 22-23.

⁴ Entre estos métodos brutales, citamos algunos ejemplos: se apretaban lazos de cuerda alrededor de los miembros por medio de pedazos de madera, se quemaba la carne de la víctima con una vela o se le descuartizaba utilizando poleas. Se le obligaba a ingerir agua, y luego se le pisoteaba el estómago hinchado de agua hasta hacerla salir por la boca, la nariz y la orejas, etcétera. Charles Gallenkam, *Les Mayas*, p. 20.

manera simbólica la ruptura y la destrucción del pensamiento mágico del antiguo pueblo mexicano. El escritor concibe un encuentro paroxístico entre dos mundos y dos modos de pensar totalmente ajenos el uno al otro:

[...] el sueño de oro de los españoles, sueño devorador, implacable que alcanza a veces la extrema crueldad y el sueño antiguo de los mexicanos, sueño tan esperado, cuando vienen del este, del otro lado del mar, esos hombres barbados guiados por la serpiente emplumada Quetzalcoatl, para reinar de nuevo sobre ellos. (*Rêve mexicain*, p. 11)

Lo anterior se comprueba en el encuentro de dos mundos opuestos: el sueño de los orígenes cuando el indio no estaba separado de la naturaleza puesto que formaba parte de ella, y el sueño de oro del mundo occidental, visto a través del español animado de un espíritu depredador, ambicioso y profanador.

En este encuentro de dos sueños, de un lado la magia, del otro el oro, se ve justamente donde está la verdad, y donde la mentira. Los caciques mayas y totonacas, luego Cacamatzin, rey de Texcoco, y Moctezuma, rey de México, dan a los extranjeros lo más precioso que tienen, lo más sagrado: el oro, el jade, las turquesas. Dan también telas, víveres, esclavos. Dan inclusive las mujeres más bellas, más nobles, sus propias hijas. ¿Qué reciben a cambio? (*Rêve mexicain*, p. 26)

Se observa que el escritor ha sido un lector asiduo y competente de Fray Bernardino de Sahagún y de Bernal Díaz del Castillo, y como traductor del *Chilam Balam* y de la *Relación de Michoacán*, logra tener un profundo conocimiento de los pueblos pre-

hispanicos y de su concepción cíclica de la historia. Esta idea cíclica de destino trágico fundado sobre la cultura solar, le permitirá explicar el continuo retorno que sigue *El sueño mexicano* en su estructura. El texto lo explica como un sueño bárbaro que profetiza la llegada de otros dioses que los aztecas esperaban desde hacía mucho tiempo. Le Clézio coincide en esto con la opinión de Octavio Paz, quien explica que la derrota de los mexicanos se debió sobre todo al sentimiento de impotencia ante un destino anunciado ya anteriormente.

Diez años antes de la llegada de los españoles, se observa un funesto presagio en el cielo. Una especie de espiga de fuego, una especie de flama de fuego [...] Se presentaba como un haz de lanzas en el cielo [...] Esto empezó en el año 12-Casa [...] Los que trabajaban al borde del agua cogieron un pájaro de color ceniza. Fueron a enseñárselo a Moctezuma. Había una especie de espejo en lo más alto del cráneo del pájaro. [...] En donde se veían el cielo y las estrellas. Y Moctezuma vio allí un siniestro presagio.⁵

Para nosotros, esta fatalidad está inevitablemente inculcada por los ritos y las tradiciones indias y lleva en sí misma el germen de un cataclismo que se percibe de principio a fin en el *Sueño mexicano*. El texto expresa en reiteradas ocasiones que a pesar de la destrucción anunciada por los augurios, queda una fuerza poderosa que vibra en el espíritu de los sobrevivientes:

⁵ Extracto del *Códice Florentino*, citado por Miguel León-Portilla en su artículo "Lo vimos con nuestros ojos" en *Europa: La invención de América*, p. 25.

Últimos sobrevivientes del más grande desastre de la humanidad, los pueblos indios refugiados en las montañas, en los desiertos o escondidos en las profundidades de los bosques, continúan dándonos la imagen de una fidelidad absoluta hacia los principios de libertad, de solidaridad y de sueño de las antiguas civilizaciones prehispánicas. Estos pueblos continúan siendo los guardianes de “Nuestra madre la tierra”, los observantes de las leyes de la naturaleza y del ciclo del tiempo (*Rêve mexicain*, p. 274).

La esperanza del pueblo mexicano se concibe solamente dentro de un pensamiento mágico entre la belleza y la armonía de las civilizaciones que el hombre de Occidente destruyó. La imagen del indio parece estar condenada por la fatalidad, cuando termina la fase militar de la conquista de México, el 13 de agosto de 1521,⁶ pero es preciso recordar que esta destrucción no invalidó la magia de esos pueblos.

Le Clézio se presenta como el “continuador” de Antonin Artaud a quien le dedica un capítulo, buscando la antigua magia de los pueblos vencidos tras su ruptura con el mundo occidental, atrozmente materialista.

El autor del *Sueño mexicano* valora el sueño mexicano de Artaud como escritor aventurero que busca el culto del sol, el dualismo yin/yan, la medicina por medio de las plantas, la religión del peyote, la danza y las fiestas indias. Sin embargo Le Clézio afirma que el etnocidio no fue totalmente exitoso.

Cabe señalar, que con la publicación de *Hai*, el escritor había dado ya la clave pa-

ra probar que México puede enseñarnos todavía el secreto de la palabra y el lenguaje a través del pensamiento mágico de los indios. Y lo confirma con el *Sueño mexicano*, donde manifiesta una oposición esencial que aparece en los dos textos: una dialéctica entre el Occidente y la cosmogonía particular de los indios. Esto permite observar el enfrentamiento histórico de dos mundos diametralmente opuestos, de manera que la imagen que Le Clézio hace del indio se sitúa en relación con esta dialéctica: “Es el sueño [...] y la magia los que habitan el mundo indio a la llegada de los españoles” (*Rêve mexicain*, p. 26).

El Sueño mexicano insiste sobre el hecho de que la Conquista de México no fue solamente un episodio trágico de la historia, sino también un desastre “ecológico” que rompió el equilibrio del mundo. El drama de la Conquista no fue exclusivamente de los indios, se trata de un drama doble, puesto que al destruir las culturas amerindias, el Conquistador destruyó una parte de sí mismo, una parte que el hombre no podrá, sin duda, jamás recuperar. La visión del texto va más allá del discurso trágico-histórico y conduce a encontrar un simbolismo mítico y mágico que en cierto modo estremece:

Los Mayas, los Tarascos, los Aztecas han escuchado a sus profetas, a sus adivinos. Han sido perturbados por presagios, por sueños: eclipses, cometas, caídas de aerolitos y pesadillas recurrentes anuncian la llegada de los terribles acontecimientos (*Rêve mexicain*, p. 26).

Con el texto del *Sueño*, el escritor busca ilustrar una oposición abismal entre civilización primordial y civilización occidental, entre grandeza y barbarie, entre silencio

⁶ La capital azteca cayó y sólo quedan ruinas humeantes cubiertas de cadáveres.

y palabra, entre “vencidos” y “conquistadores”. Y con *Haï* se ubica en la realidad de los últimos sobrevivientes de esa civilización desaparecida evocada en *El sueño mexicano* y es una lectura esencial para comprenderlo.

Este pesar plasmado por el soldado Bernal Díaz del Castillo en *Historia verídica de la Conquista de la Nueva España*, testigo precioso de los últimos instantes del reino de los Aztecas, y por el hermano Fray Bernardino de Sahagún en *Historia general de las cosas de la Nueva España* ante la derrota de una civilización y el esplendor de mitos y ritos de la época, es la aflicción de Antonin Artaud cuando se adentra en la región de los indios Tarahumaras, buscando una realidad diferente a la del mundo occidental, cercana al misterio, a la leyenda y al mito.

Así como Díaz del Castillo, Sahagún y Artaud, pensamos que Le Clézio encuentra en México la revelación del mundo indio como “un lugar en donde el momento de la creación parece todavía cercano” (*Rêve mexicain*, p. 214).

Este sueño es el del hombre actual que busca comprender el silencio y la magia de los pueblos indios en relación a la violencia del mundo moderno, aquél que parece haber olvidado todo ese pasado.

MIRADA Y ANTAGONISMO DEL SUEÑO MEXICANO

Ahora bien, ¿donde observamos las diferencias que permean en el *Sueño mexicano*? Con la lectura de cada suceso y acontecimiento histórico que se reflejan en el texto, se van entrelazando y distinguiendo las siete partes que traslucen el drama de la indianidad:

1. *El sueño del Conquistador* describe el éxito de los conquistadores a través de los sueños de los españoles y de los indios.

2. *El sueño de los orígenes* descubre en cambio la palabra de la civilización azteca (México-Tenochtitlán) a través de su magia y de sus ritos, y explica el simbolismo del sol, del fuego, del agua, de la sangre, de la muerte, de los dioses y de los reyes.

3. *Mitos mexicanos* presenta todos los mitos que envuelven el descubrimiento del Nuevo mundo y que alargan la visión de ese mundo “exótico” para los españoles: las cuatro direcciones del mundo, la creación-destrucción, los mitos de la catabase, la metamorfosis y los cuentos populares.

4. *Nezahualcōyotl*, en donde la fiesta de la palabra canta la poesía y celebra a este personaje, la única voz literaria “viviente” que queda de ese mundo abolido por los Conquistadores.

5. *El sueño bárbaro* cuenta el origen de las civilizaciones de México a través de diferentes páginas consagradas a cada tema: los chichimecas, los orígenes (los aztecas de México-Tenochtitlán), los cazadores (alusión a la *Relación de Michoacán* y al pueblo purépecha), los “desnudos” (evocación de la cultura chichimeca), mitos, religiones bárbaras (extracto de los ritos religiosos de los chichimecas: el sol, el culto de las flechas, el fuego, las fiestas de la guerra, los guerreros, los antropófagos, el águila, “los tubos de perfume” (sueños y augurios), los soñadores, sueños y alucinaciones, los “hechiceros”, la guerra santa, bárbaros contra cristianos, mesianismos y *despeñolados*).

6. *Antonin Artaud* en donde el sueño mexicano constituye un capítulo entero dedicado a este escritor.

7. *El pensamiento interrumpido de la América india* habla del drama vivido por

las culturas indias, del simbolismo de su particular filosofía y de sus valores tradicionales respecto a los hombres y a los jioses, al trance, al chamanismo, a los adivinos, al ciclo del tiempo, a la catástrofe, al omeyocan o al sexo de los dioses. Se evoca a la Tierra-madre y al pensamiento interrumpido de la América india que trata de explicar la destrucción y el destino de las civilizaciones prehispánicas.

Si bien es cierto, que a lo largo del texto, se van entretejiendo cada uno de los acontecimientos históricos, también en cada párrafo, el autor lamenta la desaparición de los indios. La coherencia del texto se mantiene por el juego de oposición que define la Conquista de México como el choque de dos sueños: el del conquistador y el del indio. Basado en este antagonismo, el discurso del *Sueño mexicano* propone dos miradas diferentes:

- El sueño de los conquistadores que implica la búsqueda del oro y la ley implacable de la violencia, de la ambición y del poder: “El sueño de oro de los españoles, sueño devorador, implacable, que alcanza a veces la crueldad extrema; sueño absoluto”. (*Rêve mexicain*, p. 11)
- El sueño de los indios descrito en una espera forzada por el mito, los ritos y la magia:

El antiguo sueño de los Mexicanos, sueño tan esperado, cuando llegan del otro lado del mar, esos hombres barbados guiados por la serpiente emplumada Quetzalcoatl, para reinar de nuevo sobre ellos (*Rêve mexicain*, p. 11).

Dentro de esta perspectiva, se recapitula el sueño del conquistador y soldado Bernal Díaz del Castillo, mientras que el sueño del indio lo recupera el hermano Fray

Bernardino de Sahagún. Ambas miradas, traducidas en dos obras magnas, constituyen una recopilación, que como lo dice el Códice Florentino, salvaguardaron hasta el último monumento y reescriben la historia mexicana con dos orientaciones diferentes. Le Clézio las resume como un epitafio de enseñanza y aprendizaje:

Desde el principio, a la llegada de los españoles, El sueño mexicano, evoca lo que será el sueño de la Conquista: El sueño empieza el 8 de febrero de 1517, cuando Bernal Díaz avista por primera vez, desde el puente del navío, la gran ciudad blanca maya [...] (*Rêve mexicain*, p. 9).

Para un novelista extranjero, estudioso y conocedor de la Historia de México, la mirada del *Sueño mexicano* recuperó la mirada del conquistador, del indio abatido y aniquilado, la mirada de un enfrentamiento entre América y Occidente, entre los dioses y el oro, entre un pueblo civilizado y un grupo de bárbaros. Más que la victoria de los españoles, es una derrota que el *Sueño mexicano* recrea, intentando hacer justicia al indio como un ser libre y depositario de sabiduría. Ante el aniquilamiento del pueblo mexicano, el ensayista desea aparecer como espectador del drama: “Creo que la razón de ese drama es totalmente mágica” (*Rêve mexicain*, p. 40).

MIRADA Y ECO EN EL CONTEXTO DE LAS PROFECÍAS DEL CHILAM BALAM Y DE LA RELACIÓN DE MICHOACÁN

Otro aspecto fundamental que Le Clézio asume narrativamente con el *Sueño mexicano*, lo sugiere al reivindicar la imagen

grandiosa del indio y de su filosofía de la vida en las traducciones que hace al francés de las *Profecías del Chilam Balam* (1976) y de la *Relación de Michoacán* (1985).

Muestra que la creencia en los sueños y en los augurios, constituyó en la mayoría de los pueblos amerindios, una idea profunda de la circularidad del tiempo. En este contexto, los aztecas, los purépechas y los mayas, vivieron con intensidad el encuentro de lo real con lo sobrenatural y no podían concebir el universo sin fin. Y aun cuando la conquista y la colonización impusieron un sistema religioso y simbólico, los Conquistadores no pudieron jamás borrar el pensamiento filosófico de estas culturas concebido en sus ritos y tradiciones. El acierto de la mirada de Le Clézio evoca con dignidad la propia concepción del mundo indio con respecto al equilibrio universal:

La concepción y la idea del universo de los antiguos Mexicanos era diametralmente opuesta a la sustentada por el cristianismo. Los indios tenían una concepción de la rueda del tiempo, el conocimiento de los números divinos y de las leyes de los astros, la creencia en la inevitable destrucción y el mito del regreso del guerrero chaman Quetzalcoatl, la espera del Utz Katun y el siglo del cambio para los Mayas (*Rêve mexicain*, p. 228-273).

Por otra parte, con las traducciones de *Las profecías de Chilam Balam* y la *Relación de Michoacán*, el autor emprende toda una etapa de investigación historiográfica y antropológica rigurosa y estrechamente apegada a los textos originales, lo que le permitirá ofrecer una imagen fidedigna e interesante del indio a los ojos del mundo occidental. Asimismo los prólogos de am-

bas publicaciones plasman de manera crítica y relevante, valiosos comentarios que enmarcan la profunda tragedia que sufrió el mundo indígena.

Con este trabajo de traducción, Le Clézio, logra vivenciar los dos mundos y los dos interlocutores, asumiendo un papel de mediador y de intermediario, y nos habla con dos voces: la del indio y la del conquistador occidental. Intenta explicarnos una respecto de la otra, con un va y viene que recuerda el papel del fiel traductor y sugiere, a la vez, la experiencia del mismo chaman.

Sin embargo, el autor no quiere solamente recobrar la identidad perdida de ese indio de *Las profecías de Chilam Balam* o de la *Relación de Michoacán* o inclusive del *Popol Vuh* de los mayas quiché. Intenta también restaurar en el mundo occidental la armonía que sugieren esos textos y comunicar, por consiguiente, un saber que fue su búsqueda inicial: transmitir una lección de vida para el planeta con el dichoso hallazgo del mundo indio.

Le Clézio se permite formular la noción del mito como la búsqueda de otra figura representada por el indio y asume su rol como un hombre occidental interlocutor.

Con su experiencia, sugiere a partir de la traducción de los dos textos sagrados en maya y en purépecha, una posibilidad de salvación, en la medida en que la imagen del indio le permitirá difundir a nivel universal una mirada profunda y filosófica de la cultura purépecha y maya. Para el escritor, *Las profecías de Chilam Balam* son verdaderos libros mágicos: "Están llenos de símbolos y de signos [...] son el sueño que tuvo un pueblo, antes de regresar al sueño [...]" (*Prophéties du Chilam Balam*, p. 7).

El texto es una tentativa para salvar una memoria que se perdió y la cual se recupera desde el prefacio, otorgando al lector dos alternativas de concebir la obra:

- la primera, como una reserva cultural y un valioso testimonio escrito que recuerda esa época de la historia en la que vivió una de las más bellas culturas del mundo,
- la segunda, como un acervo de textos originales cuya crítica sólida busca una dimensión mística del indio esclareciendo los siglos de oscuridad vividos de manera que el lector comprenda el sentido de su trágico destino.

El eco que resplandece en la labor que Le Clézio realiza como traductor, lo lleva a un Prólogo eminentemente filosófico, donde figura el carácter sagrado y relevante de los textos originales cuyo universo precolombino destaca el conocimiento de la eternidad alusivo a las deidades:

Lenguaje de los dioses realmente, [...] que escribían para los ojos lo que el alma podía recibir (*Prophéties du Chilam Balam*, p. 8).

Se percibe así que la mirada extranjera de Le Clézio no constituye sólo la mirada del colonizador sino es también, la mirada del indio, concebida ésta por el escritor y caracterizada por un poder sagrado que no puede explicarse de manera totalmente racional. Consideramos que el autor se sitúa en la búsqueda de un nuevo mito que se da como respuesta a la desaparición de una civilización que busca su origen. Si se considera que el pueblo maya adoptó un papel contemplativo y fatalista en el momento de la conquista española y que era indiferente al sufrimiento y a la muerte, podemos

decir que conocía ya y aceptaba su desaparición, su destrucción:

Actualmente siguiendo las huellas que dejó, mensajes proféticos que hablan de dioses desaparecidos, de héroes olvidados, sentimos que su esfuerzo no ha sido vano. El mundo maya es aún nuestro mundo. Su historia es nuestra historia. Sus profetas hablan también para nosotros. Porque el pueblo maya había reconocido todo, incluyendo su propio fin, porque había atravesado la estrecha pantalla de la realidad para contemplar el movimiento del universo, este pueblo está presente todavía y estamos en el interior de su mirada (*Prophéties du Chilam Balam*, p. 30).

En esta mirada reflexiva, el autor recupera el lenguaje simbólico y poético de *Los Libros del Chilam Balam* que revelan la palabra viviente de un pueblo que descubrió el lazo que une al hombre con el destino del universo. En todo caso, el escritor logra recrear una traducción impecable que llega incluso a restituir un resplandor mágico para el propio lector, de la misma manera que lo hace en la *Relación de Michoacán*.

Y si bien es cierto que *Los Libros del Chilam Balam* no son memorias, su simbolismo va aún más allá de la historia del pueblo maya. Sin duda Le Clézio es privilegiado y logra sabiamente traducirlos al francés e interpretar la palabra sagrada revalorizando la imagen del indio:

Con esta palabra divina, que nombra y hace aparecer las cosas, es el poder que fue concebido, a los profetas y a los Sacerdotes del Sol [...]. Palabra mágica que sale de la boca misma de Habal Ku, el Verdadero Dios, palabra de los dioses y del infierno, palabra de los Katun,

el Sacerdote Chilam (*Prophéties du Chilam Balam*, p. 23).

En lo que respecta a la *Relación de Michoacán*, es una tesis de tercer ciclo que redactó Le Clézio a la edad de 43 años en la Universidad de Perpignan (Instituto de Estudios Mexicanos). Fue publicada en francés en 1984, según la traducción publicada por la Edición Balsal (Morelia, 1977) de la *Relación y ritos de la población y gobierno de los Indios de la provincia de Michoacán*, edición que se basa en el texto de José Tudela (Editorial Aguilar, Madrid, 1956) y que incluye también la reproducción fotográfica del manuscrito CIV 5 de la Real Biblioteca de San Lorenzo del Escorial.

Le Clézio realiza todo un trabajo de investigación y sigue con atención todas las correcciones realizadas en la versión Miranda (Fimax, Morelia, 1980). Asimismo se auxilia del trabajo de Luis González y de Francisco Miranda, de la intervención de Don Daniel Manzo habitante de Tarécuaro y de su nieto que revisó con el escritor toda la traducción. Esta traducción, oculta durante largo tiempo, desde la época de Felipe II, es un testamento anónimo escrito en lengua purépecha y traducido al español por el hermano Jerónimo de Alcalá alrededor de 1540.

Cualquiera que sea el nombre o los nombres de los autores de la *Relación de Michoacán*, la obra tiene un carácter profundamente sagrado y violento, una fuerza épica extraordinaria que permite conocer la manera de pensar, de sentir, de hablar, de actuar de los indios con respecto a los conquistadores.

Con la traducción, Le Clézio da a conocer al mundo francófono, los grandes cambios vividos por los hombres de Mi-

choacán, como en los tiempos bíblicos cuando la desgracia golpea tanto a los inocentes como a los culpables (la locura colectiva que anuncia la ruina del Señorío de Hetuquaro, la caída de Chapa, la grandeza y la dificultad de la misión de Tariacuri, el destino de su imperio heredado por su hijo Hiquingare y sus sobrinos, son algunos ejemplos significativos). Con su traducción, el autor abre un diálogo con los lectores europeos interesados en la historia del pueblo purépecha: sus creencias, su fe, el nombre de sus dioses y de sus héroes. Acertadamente Le Clézio percibe lo que el texto original tiene de grandeza mística y traza un retrato en el que el indio puede ser tanto un guerrero hábil y virtuoso como un ser bárbaro con sus enemigos: es un pueblo que alimenta sin cesar a los dioses con la sangre de sus ofrendas, de sus heridas por medio de braseros sagrados, por sus telas ofrecidas como sacrificio y por cálamos perfumados de esencias y tabaco.

Cada una de las palabras de Le Clézio dan un testimonio valioso que muestra que en ese pueblo no existían barreras entre lo cotidiano y lo sagrado. Todo esto recupera los sueños y mensajes premonitorios que la cultura de los conquistadores aniquiló:

Sin el poder del sueño, el hombre purépecha no es nada. Su fortuna, su gloria, la victoria sobre sus enemigos, el Amor y el respeto de su pueblo, el Señor no debe esto al Azar, sino a la armonía de las fuerzas sobrenaturales de las que el sueño es el mensajero. Sin duda no existió jamás sociedad humana tan marcada por los sueños y la fe en el más allá.
(*Relation de Michoacan*, p. 241)

Desde el prólogo de la *Relación de Michoacán*, Le Clézio, reúne todas esas

miradas que conciben la unión entre los hombres, como héroes míticos ligados a los dioses, y la realidad descrita en el conjunto de ritos de esplendor simbólico en donde lo sagrado se manifiesta siempre como una imagen real y auténtica. Su mirada como extranjero retoma el antagonismo y el eco presente del indio a través de la palabra de los ancianos dignatarios y los sacerdotes y con la misma precisión que encontramos en Sahagún. Para Le Clézio, escribir sobre México y los Indios mexicanos es un flujo vital que va más allá de las palabras, más allá de la inteligencia, y en donde lo inefable se mezcla con el mundo material. Le Clézio señala que en la *Relación de Michoacán*, la historia es sobre todo una historia soñada, como la del *Sueño mexicano*, y es a causa de este sueño, de esta irrealidad mezclada con el relato mismo que se ve el sentido mítico y toda la fuerza mágica que implica el texto original.

Para concluir esta serie de reflexiones en torno a la mirada extranjera de Le Clézio en Hispanoamérica, se puede señalar que el autor no es solamente un traductor, un compilador o inclusive un cronista más, el autor va de la escucha de sí mismo a la del mundo, del torbellino de la palabra al tiempo del relato. Logra entrar en contac-

to con las culturas originarias de México y fijar en el ejercicio de una escritura iluminadora, autoconsciente y redentora, una mirada extranjera desdoblada sobre la alteridad multicultural, errando por una geografía física que en realidad es una geografía humana porque atraviesa su propia identidad. Se diría que es un autor incorregible y trotamundos, un viajero que verbaliza su experiencia para averiguar quién es él al comprender el mundo que le rodea ■

BIBLIOGRAFÍA

- Le Clézio, Jean-Marie. *Haï*. Paris, Sentiers de la Création, 1971.
- _____. *Les prophéties du Chilam Balam*. Paris, Gallimard, 1976.
- _____. *Le rêve mexicain*. Paris, Gallimard, 1988.
- _____. "Introducción", en *Relation de Michoacán*, traducción de Jean-Marie Le Clézio. París, Galimard, 1985.
- _____. *La conquista divina de Michoacán*, México, FCE, 1985.
- _____. *Relation de Michoacán*, traducción de Jean-Marie Le Clézio, París, Galimard, 1985.